tuvo lugar el viernes pasado un grandioso mitin con el mismo objeto y convocado por los Sindicatos de dicha barriada, mitin que, por coincidir con la huelga del Arte Fabril, se vió concurrido al extremo de que media hora antes de empezar era materialmente imposible penetrar en el local.

Por último en Madrid, organizado por la «Unión Tranviaria», «Sociedad de Peones en General» y el grupo «Los Iguales» se realizó un importante mitin por los presos en general.

En el se abogó por una amplia amnistía de los delitos políticos y sociales y en particular por la liberación de los presos de Cenicero, Cullera y del compañero Castellví.

También en Pueblo Nuevo del Terrible con el concurso de 10 entidades, se ha celebrado un importante mitin, en el que se ocuparon al mismo tiempo que de los presos de Cenicero de los de Torreperogil, La Unión y Arahal, no olvidando a los de Cullera y a Castellví.

Los compañeros E. Alvarez, A. Viñuela, J. Ruiz, S. González, P. Alvaredo y E. Alvarez de Cistierna, se adhieren a la campaña, deseando hacer de su parte cuanto les sea posible, como así también los compañeros de Antequera F. Armero, J. Flores, J. Molina y A. Benítez.

Numerosas son las entidades que han telegrafiado al ministro de la Guerra y al presidente de ministros solicitando la libertad de los inculpados. Entre los muchos recordamos: Federación del Ramo de Construcción y Unión Ferroviaria (S. C.) Barcelona; Sociedad de Agricultores de Osuna; Sindicato Obrero de Beas de Segura; Federación Obrera de Villena; Agrupación Socialista de Alicante: Agrupación Socialista de Teverga; Obreros Metalúrgicos de Huelva y el Ayuntamiento de Nerva, que en sesión y por unanimidad, acordó solicitar el indulto.

Con lo expuesto creemos que no puede ni debe haber pesimismos acerca de la amplitud que esta campaña está alcanzando.

Lo que se impone, lo que es preciso, necesario, es que esto no sea banal, pasajero; sino fundamental, sólido; tan sólido que si los que nos gobiernan, los interesados en perpetuar este régimen persisten en su actitud de retener a nuestros compañeros en prisiones, sepamos de una manera airosa, con un gesto altanero, demostrar lo que valemos y de que somos capaces, y que antes de que tal infamia se perpetre sean nuestros cuerpos la muralla indestructible, y nuestra voluntad la ola arrolladora que al chocar contra los obstáculos que nos intercepten el paso, los barran de una vez, aniquilándolos para siempre y de una manera definitiva.

Las ergástulas españolas rebosan de carne proletaria; el fantasma de la horca se vislumbra en lontananza y hacia Cenicero dirige su paso. ¿Consentiremos que llegue?

Nuestro esfuerzo, nuestra actividad, nuestra energía deben afirmar lo que domina nuestro pensamiento; y, por lo tanto, la libertad de los presos de Cenicero es cuestión de dignidad para los amantes de la justicia.

⁂

Para responder de un artículo publicado en estas columnas por escarnio al dogma, se halla en la Cárcel Modelo de Barcelona el compañero Castellví. Conducido a esta cárcel desde el penal de Santoña, ha logrado Castellví lo que hace años era su deseo, ¡ver y conocer a su hija menor, que no conocía, y volver a ver, a través de las rejas, a la mayor, que desde muy niña no había visto!

Pero si su deseo está cumplido en parte, no el nuestro. Ahora más que nunca se impone que la opinión pública reclame la libertad de este inocente. Los que hemos tenido la dicha de conversar con él a través del locutorio, nos hemos sentido empequeñecidos al lado de esta arrogancia altiva, de esta voluntad de hierro, que veintidós años de presidio no han abatido ni humillado.

Nada han podido los sufrimientos y las torturas morales contra Castellví. Diríase que sus dolores han templado su voluntad cercándola de un muro de granito, ante el cual los embates del dolor se estrellan, se despedazan, pero no hacen mella.

Castellví está en Barcelona, de tránsito. Castellví ha de volver al presidio de Santoña a continuar su martirio aún no terminado. ¿Volverá allí? Esta es la pregunta.

Debemos hacer lo posible para que no vuelva al presidio. Castellví tiene derecho a la libertad.

No le separan de los suyos kilómetros de terreno; les separa la reja de una cárcel; ábrase ésta y con ello se hará una obra reparadora de verdadera justicia.

Vencedores

Somos los vencedores, porque nuestra razón nos ha hecho los más fuertes. Bajo nuestro carcañal han quedado completamente trituradas las *razones* de la hidra monstruosa de todos los privilegios, de todas las injusticias.

Somos los triunfadores en la grandiosa y terrible lucha por la libertad, que constituye la más sencilla y justa fórmula de la dignidad humana. Somos los vencedores.

Tal vez me juzgaréis un cándido, quizá un iluso, seguramente un optimista. Y en verdad que acertáis en un todo y os equivocáis de medio a medio, según el sentido que deis a esos calificativos; pero se decíros que cuando veo a la burguesía limitando su defensa al campo estéril por demás de los argumentos únicos y entregándose sin resistencia a la suprema razón que encarnan nuestros principios libertarios, siento brotar de todo mi ser la alegría del triunfo.

Y que en el terreno de la especulación teórica está derrotada la burguesía, es un hecho que puede comprobar cualquiera con sólo tomarse la molestia de hojear la prensa que por espíritu de clase no más se manifiesta en contra de nuestras ideas.

Hace unos dos meses efectuaba yo un viaje en ferrocarril, y la premura del tiempo no me había permitido tomar de casa un libro con que matar el fastidio. Iba enfermo, y tanto por la vertiginosa marcha de los árboles y el rápido movimiento de la tierra girando en torno del convoy, que me mareaba, como por el viento, que me era perjudicial, permanecía en mi asiento frente a unos señores que hablaban de fletes, tarifas, créditos, pedidos...

Eran viajantes de comercio.

Me aburría, y estaba en disposición de ánimo como para arrojarme por la ventanilla, cuando pude ver un número de *A B C*. Opté, como los intervencionistas, *por el peor de los males*, a la vez que filosofaba acerca de la infausta sombra de ese diario.

En consecuencia, no me arrojé a la vía y me puse a leer un artículo donde se decía:

«El anarquismo ha realizado en los últimos cincuenta años una obra filosófica, social y literaria ante la cual sería necedad cerrar los ojos.» No se puede pedir más en un periódico burgués, aunque se vea con una frecuencia por demás consoladora que los escritores de la actualidad, ya sea por haberse *contagiado* o porque todo lo que pudieran decir en favor de la actual sociedad son argumentaciones y motivos hueros, vulgares y gastados a fuerza de esgrimidos, hacen una labor netamente anarquizante, como quizá sin darse cuenta empezaron a realizarla mis compañeros de viaje.

Se trataba del obligado tema de la guerra que aquellos señores maldecían. Verdad que la maldecían porque les irrogaba perjuicios. Hacían menos «notas», porque habiendo subido el precio de los artículos de consumo el pueblo se veía en la imposibilidad de comprar. Los comerciantes nada pierden —decían— porque si venden un veinticinco por ciento menos lo hacen con un cincuenta por ciento de aumento y resulta que más bien se enriquecen, pero a nosotros nos fastidian, y de todo tiene la culpa la guerra....

—Y de la guerra, señores, —me decidí a interrogar— ¿quién tiene la culpa?

Os confieso que hice la pregunta dulcemente, elegantemente, cortesmente, amablemente y dejando asomar a mis labios una sonrisa de exquisita corrección; sólo me faltó en aquel momento usar monóculo... y a pesar de todo parecía como si allí, en aquel coche, hubiese sido apresada la sociedad actual cogida en flagrante delito de robo y asesinato.

Mis interpelados callaron; las miradas de cincuenta cabezas vueltas hacia mí, parecían espantadas por la explosión de una bomba.

Se entabló la discusión en aquella tribuna ambulante y, lo digo con satisfacción, mis ideas, nuestras ideas, fueron reputadas justas, aunque—decían—irrealizables.

Y bien, cuando hace tres o cuatro noches se presentó una discusión análoga con el administrador de cierto marqués, bastante conocido también como político, la confesión de dicho sujeto fué una prueba más de que el régimen actual está hecho polvo.

—Tiene usted razón, me decía, el dinero no sirve para nada; yo no puedo comerme estos cinco céntimos que usted me ofrece; pero con ellos puedo comprar una rosca; a mí me gusta el dinero por eso y comprendo que mientras ustedes no lo eliminen debo procurar acaparar cuanto pueda. Nosotros, yo, soy un zángano social y ustedes deben acabar con los zánganos. Eso es lo justo, porque el trabajo es condición de vida y yo no quiero trabajar; pero esa justicia que ustedes preconizan no llegará nunca. Las ideas de ustedes son utópicas; tienen ustedes corazón, sí; pero eso son locuras...

Y cuando las diferentes clases sociales, que por interés propio han de ser antagónicas a nuestras doctrinas las encuentran justas ¿qué importa que las consideren irrealizables, si precisamente la pleitesía que les rinden demuestra que se han apoderado del ambiente social?

Cierto día me decía un clérigo, despues de dos horas de discusión: —En fin, lo que *por razón de mi ministerio* no puedo admitir, es el atentado por medio de la bomba que algunos anarquistas han realizado; sin embargo, admiro a Angiolillo, a Posa y a Pardinas.

¿Qué nos queda, pues, por hacer a los anarquistas?

Nuestros más irreconciliables enemigos reconocen que estamos en posesión de la verdad; pero confían en que podrán continuar viviendo a costa nuestra, gracias a nuestra incapacidad para asestarles el golpe de gracia.

Los burgueses nos dicen en momentos de sinceridad, que acabarían con todo en veinticuatro horas, si se encontraran en nuestra situación; sacerdotes de la Iglesia, que es un baluarte del Estado, aceptan nuestras grandes rebeldías y solo saben mirar al cielo cuando negamos a los dioses; los novelistas cantan el amor libre...

¿Qué es esto?

Es la derrota de nuestros enemigos; es que podemos ya hacer sonar la hora adelantando si preciso fuera la marcha en el reloj que mide el tiempo de nuestra esclavitud; es que la sociedad se nos entrega sin condiciones; es que moralmente hemos triunfado y nuestros enemigos solo confían en nuestra incapacidad o en nuestra benevolencia para no morir agarrotados.

Abramos, pues, con nuestro brazo paso a la verdad y a la justicia.

Somos los vencedores.

FRANCISCO JORDAN

ARTE Y ARTISTAS

TEATRO

La ciudad alegre y confiada

Al estrenarse no ha mucho en Madrid la hasta ahora última obra de Benavente ya digimos sospechar de que insanas «filias» y «fobias» eran los principales factores de éxito tan *escandaloso*, no solo por las continuas interrupciones de *¡bravo! ¡muy bien!* y demás chillería seguida de aplausos mitinescos impropios y extemporáneos en el teatro interrumpiendo la representación además con la continua llamada del autor en escena, sino también por el manoseo con que se obsequió a Benavente llegando hasta a *cargárselo* en hombros.

Y esto es lo que tal vez ha revestido la obra con el sambenito de germanófila y de interpretarse sus personajes de una manera tan equivocada y en sentido tan diverso y contradictorio.

La comedia no tiene ni siquiera indicios de parcialidad hacia ninguna de las naciones beligerantes hoy en guerra; y estamos seguros de que si Benavente no hubiese hecho anteriormente declaraciones favorables a los germanos, los aliadófilos torpes y ridículos no hubieran hallado germanofilismo en *La ciudad alegre y confiada*. Es más; estamos convencidísimos de que si Benavente hubiese sido francófilo, su comedia, tal y como está, hubiera sido elogiada hasta la exageración por los que padecen de aliadofilia, y los germanófilos hubieran hecho una crítica desfavorable de ella.

⁂

La comedia es, dentro de su pretendida exaltación al sentimiento patriótico, una acerada y sana crítica del patriotismo nefando de los patriotas que gobiernan, que oprimen, que explotan al pueblo, que negocian fraudulentamente con los intereses de la nación, que medran, que roban impunemente escudados en la patria misma y en las influencias de la política patriótica generadora de ambiciosos de poder y de parásitos sociales.

Y de la misma manera que *La ciudad alegre y confiada* no es precisamente el símbolo de España, aunque a veces lo parezca por algún defecto característico español, ni es Francia aunque también lo parezca, ni Bélgica ni Italia, no obstante parecerlo mayormente también, sino que es el símbolo de todas las naciones *tristemente alegres* en medio de sus males y *estúpidamente confiadas* en los farsantes de la política y en los «magníficos» que rigen los destinos de la patria, así también las figuras de la comedia no representan a tal o cual personaje individual conocido, sino que son la representación colectiva de castas y clases sociales, políticas e intelectuales comunes a todos los países en la actual organización de la sociedad.

Así, *Crispín* es el primer magistrado, el *Magnífico* de todas las naciones que en él confían, llegado al más alto puesto, a la mayor de las dignidades mediante un cúmulo de indignidades, uniendo a su propio interés, como apoyo mútuo, los intereses egoístas de los dueños del capital. Es el que tiene en sus manos las riendas del gobierno de la nación... alegre y confiada antes de la guerra. *Pantalón* y *Polichinela*, son los banqueros, los proveedores del Estado en toda clase de géneros incluso armas y municiones, los negociantes, los acaparadores, los que aumentan sus fortunas con el hambre del pueblo; los que envían al extranjero los productos buenos del país, y encarecen los malos y averiados imponiéndolos al consumo de la propia patria cobrándolos como buenos. *Publio*, es el farsante *leader* político popular de todas las naciones, el mal pastor de las ignorantes y confiadas ovejas que sienten sus necesidades que no pueden satisfacer, pero no una voluntad propia para la conquista de sus derechos, no un ideal de emancipación y de redención. *Arlequín*, rodeado de amigos de su mismo criterio y de mentalidad poco más o menos grande, es la intelectualidad; son esos llamados intelectuales europeos entre los que contamos al mismo Jacinto Benavente, ruines patriotas de patrias agenas y antipatriotas de la propia unos; y, otros, valerosos pacifistas en tiempo de paz y cobardes guerreristas en tiempos de guerra. El *Hostelero* es el egoísta burgués industrial y comerciante, de conciencia insensible para el dolor ageno, solo afecto a sus propios intereses y que considera a sus asalariados como simples servidores sin derechos y sin personalidad. Y *Leandro*, es ese señor casado de «altivos pensamientos» morales, intelectual también y que se desmoraliza detrás de las danzarinas, como *Girasol*, representativa del arte de *music-hall*.

Estos son personajes que vestidos con trajes de la antigua farándula y otros de pasada época, representan la realidad del actual mundo político-social-capitalista que ha producido la guerra más monstruosa de todas las que la historia cuenta.

Pero hay dos figuras en *La ciudad alegre y confiada* que, por apartarse de la realidad, por su falsedad simbólica, merecen párrafo aparte.

Benavente pretende simbolizar el espíritu militar en un vulgar oficial que solo aparece en una corta escena, dice cuatro palabras para justificarse, se va y no vuelve más. Y esto, ¡en una obra donde la guerra es su principal argumento! Con el paso fugaz del *Capitán* por la escena en el segundo acto no puede haber la representación del militarismo, el brazo ejecutor de la guerra; éste no puede ser representado por un simple oficial, casi un soldado, que va a la guerra a la fuerza obligado por el militarismo, tanto si mandan los patriotas *tirios*, como si mandan los patriotas *troyanos*. Es, pues, *El Capitán* una sombra ténue, casi imperceptible, pero que, no obstante, en su discusión de «peor eres tú» con *Polichinela* y *Pantalón* no niega que es un patriota profesional.

Pero el principal defecto de esta comedia es que la figura de más relieve, la que se destaca más, la que llena toda la obra, es falsa; no representa dentro del simbolismo nada real ni noble, y echa por tierra el propósito patriótico del autor. Esta figura es *El Desterrado*.

La falsedad de este personaje, su indefinición, sus discursos y su conducta contradictorios, su misteriosa y absurda aparición desde las primeras escenas, el no personificar, como los demás personajes, algo que está en el actual ambiente en el mundo, en bien o en mal, esa nebulosa que envuelve al *Desterrado* hablando a veces con palabras de mitin y a veces con palabras de púlpito, eso... es lo que ha motivado que muchos lo tomaran por el mismo Maura y que otros vieran en él nada menos que a don Jaime el *desterrado* aspirante a rey de España...

Y sin embargo, en el prólogo, el autor nos dice *casi* quien es: No representa ningún grupo social ni político, no simboliza ningún partido, no encarna ningún ideal. *El Desterrado* representa a un individuo, pero no como hombre realmente, sino como autor. *El Desterrado* no es más que un fonógrafo perfecto del que se vale el autor para hablar, para tomar parte en la comedia.

El Desterrado hubiera sido una figura representativa de una realidad o de una aspiración superior, si en ella hubiese encarnado el autor no la idea de patria generadora de odios entre los humanos y que es uno de los factores de la actual guerra europea, no esa idea de patria engendradora de *Magníficos* y nutridora de los *Polichinela* y de los *Pantalón* y por la que el mismo falso *Desterrado* benaventino ha de mentir al pueblo engañándole peor que *Publio*.

El *Desterrado* de *La ciudad alegre y confiada* hubiera sido un verdadero desterrado de la patria que le vió nacer y hubiera sido representativo de una aspiración sublime, si hubiese encarnado un ideal de trasformación social de paz y de justicia por el que tantos y tantos hombres son desterrados de su propia patria... y algo peor.

Y el falso *Desterrado* de *La ciudad alegre y confiada* ha sido la causa de que las «filias» y «fobias» la acusaran de germanófila no siéndolo y que la comedia sea de veras mala, muy mala, no obstante sus bellezas literarias y que ella sea digna de verse.

La presentación, soberbia; y la labor de los artistas de Novedades excelente, salvo algún pequeño lunar explicable y comprensible en toda primera representación.

GONZALO M. PENA

Razones y Palos

Todos muy honrados, pero...

Leemos:

«Anoche se reunieron en Gobernación los Consejos de Administración y Vigilancia de la Caja Postal de Ahorros. Hizo la presentación del ministro el señor Francos Rodríguez y después de los acostumbrados discursos de cortesía, los señores Azcárate y Paraíso hicieron algunas observaciones al funcionamiento de la Caja».

¡Caramba! ¿Un Consejo de *Vigilancia* además del de Administración? Eso es denigrante para los honrados *administradores*, puesto que es una precaución de desconfianza hacia los mismos.

Pero, no obstante, la honorabilidad de éstos puede quedar en buen lugar creando otro Consejo para *vigilar* al Consejo de *Vigilancia* y así sucesivamente,

Y así resultarán todos muy honrados aunque al final la capa no aparezca.

Pero otro aspecto de precaución tiene el afán del Gobierno en estimular el ahorro de los céntimos del pueblo español. Y es, el de poder echar mano de ese dinero en caso necesario, como lo han hecho los *precavidos* Gobiernos europeo-beligerantes que están a la cabeza de la civilización y que el Gobierno español quiere emular.

Sabido es que las Cajas de Ahorros de las referidas naciones han sido *tomadas* por los *vigilantes* del Gobierno para emplear su contenido en las necesidades de la guerra. De ahí, pues, que el Gobierno español fomente ese ahorro popular y que ponga un Consejo de *vigilancia* además del de Administración.

Los pueblos están ya acostumbrados a pagar los vidrios rotos por sus gobernantes. Y el Gobierno español, precaviendo una posible *rotura* del vidrio *neutral* procura en todo lo posible el previo pago.

Comaduras de pelo

¿Quién ha dicho que los socialistas son unos durmientes, que no se mueven, que no dicen, que no hacen nada?

Fabra Ribas, él solo, es la demostración de todo lo contrario. A su llegada a Barcelona desde París ha hablado con unos periodistas y ha dicho: Que la guerra puede ser más o menos larga. Que la explosión de misticismo que la guerra ha producido en el pueblo francés el hecho de que los soldados se pongan medallitas del Sagrado Corazón, es debido al buen chocolate que se sirve en los hospitales. Que los socialistas franceses pueden presentar tres hechos que son sus grandes timbres de gloria y son: sus listas de muertos y heridos, que demuestran como se han portado frente a los enemigos... y *correligionarios* alemanes; la defensa de París que los alemanes no han podido atacar todavía y que se debe a los socialistas; y por últimc, la personalidad ya indiscutible del *compañero* socialista Alberto Thomas, organizador de la fabricación de material de guerra y movilizador de la población civil para la industria de la misma, habiendo sido el hombre que ha completado la obra de los generales y del Gobierno.

Eso y otras cosas más ha dicho Fabra Ribas a unos periodistas.

Y ahora digan los detractores de los socialistas: ¿no es esto nada? ¿no es esto despertamiento, acción, actividad y... tomarle el pelo al ideal socialista?

⁂

La verdad es que los socialistas españoles que en España actúan no han tenido aún la ocasión de llegar a tal extremo; pero, si no a las doctrinas todavía, es al partido a quien le toman el pelo los *leaders* del socialismo español.

La prensa del partido lo está demostrando continuamente en diversidad de asuntos, mayormente con eso de la *conjunción* con el partido burgués republicano.

Y que la «tomadura de pelo» está a la orden del día en el partido socialista, como en los demás partidos burgueses, lo manifiesta *La Justicia Social*, de Reus cuando, comentando la labor de las actuales Cortes, dice:

«¿Quién fué el osado que dijo que las actuales Cortes, no harían, como las anteriores, nada bueno para el país?

A las pruebas nos remitimos.

Y lo cierto es que tan pronto se constituyó el Senado, leyéronse los siguientes importantísimos proyectos de ley:

Jornada de la industria textil.
Jornada de los dependientes de comercio.
Código minero.
Contrato de trabajo, y
Derogación de la ley de Jurisdicciones.

¿Se quiere todavía labor más útil y beneficiosa?

Hay tan sólo un insignificante peligro: que de los proyectos de carácter social no se acuerden más, después de leídos, ni el gobierno ni los senadores.

Y que la cacareada derogación no sea tal derogación ni Cristo que lo fundó.

De manera que corremos el pequeño riesgo... de que nos tomen el pelo.

Por millonésima vez.»

La confesión no puede ser más franca: las actuales Cortes son una millonésima «tomadura de pelo».

Y, ¿no sabe *La Justicia Social* quién fué el «osado» que dijo que las actuales Cortes no harían, como las anteriores, nada bueno para el país? Pues fué el mismísimo Pablo Iglesias, quien, también por millonésima vez, está tomando el pelo a la mayoría de sus correligionarios.

Prestarse a sabiendas a que les tomen el pelo, es ser peor que los rebaños de ganado lanar que no tienen consciencia de que les toman la lana.

¿Cuándo dejará el rebaño socialista de que le tomen el pelo?

Benavente-Arlequín

Con desconfianza fuimos a ver el estreno de la triste comedia *La ciudad alegre y confiada*.

Fuimos con la desconfianza de presenciar en la sala de espectáculos de Novedades la tan temida batalla entre los beligerantes *poiludófilos bochófilos* y *policiófilos* y de ver en el escenario una obra maestra que triturara moralmente las causas de la guerra y del malestar de los pueblos con algo antitético a las mismas, con ideas superiores y redentoras, y no nos equivocamos. Ni en la obra hay nada capaz de provocar una guerra civil entre los espectadores por sus diferentes ideas políticas, ni nada noble y elevado que esté por encima de los bajos sentimientos y de las maldades que el autor pretende combatir por boca del *Desterrado*.

El patriotismo que Benavente presenta en su nueva comedia como «salvador», es el mismo patriotismo de las actuales naciones beligerantes. ¿Acaso la actual guerra no es fruto de ese patriotismo en una lucha bárbaramente horrorosa entre *patriotas* que se asesinan y destrozan unos y otros igualmente *por la patria* e impelidos del mismo modo por el *patriotismo?*

Pero nosotros recordamos haber leído alguna vez artículos de Benavente con palabras antipatrióticas... denigrantes de su propia patria.

¡Y pretende ahora hablar por boca del *Desterrado* de su comedia!

No; el personaje con que Benavente está más caracterizado es con Arlequín.

MONTEGUALDO

La hormiga

Para mis hermanos
:: los campesinos ::

El trabajador que tiene despiertas las facultades intelectuales debido a los conocimientos adquiridos en el libro, el folleto y el periódico, ¡qué gran libro lleva siempre abierto por delante; qué hermosas páginas escritas con letras imborrables, letras de múltiples colores, movibles, vivientes! Ese libro no es otro que el de la Naturaleza, libro abierto para todos y para todas; pero desgraciadamente, fatalmente, para la mayoría de los humanos es lo mismo que si estuviera cerrado o no existiera.

Por eso digo más arriba que, para los que tienen en movimiento las células intelectuales, el libro se presenta tal cual es: grandioso, maravilloso, admirable. En cambio, para los que nada saben, para los que se encuentran inactivos, intelectualmente considerados, el libro por nadie escrito, el libro por nadie compaginado, ni por nadie encuadernado, encuéntrase completamente, herméticamente cerrado.

Abrámoslo ante todos, aunque no sea más que *in mente*, y fijémonos esta vez en la hormiga.

Es este un insecto que todos los campesinos conocen, pero, sin embargo, pocos son los que se han fijado en él, ni se han dado cuenta de su compacta organización.

Todos los animales viven unidos o se unen cuando les es precisa la asociación; bien para provocar, bien para defenderse de los demás en la lucha por la existencia o bien para fabricar sus moradas. Pero la hormiga nunca deshace su organización, para nada la disuelve, y no creamos que por eso es más sabia, no; es porque como es más débil que otros muchos insectos, tiene necesidad de la constante asociación para procrear, fabricar sus habitaciones subterráneas, defenderse de otros insectos y particularmente para aportar durante el verano las subsistencias necesarias para todo un invierno. Por eso en la presente estación la vemos tan diligente, unas veces formando cordón, otras veces desparramadas buscando y llevando la semilla a sus depósitos antes que las sorprendan las lluvias y las inundaciones.

En estas faenas, como en todas las suyas, todas ponen sus fuerzas, ninguna se abstiene de contribuir con su parte alícuota de trabajo, y así después pueden, sin que ninguna se moleste, consumir cuanto necesiten para su organismo. ¿Holgazanería, pereza, miseria, rencores, luchas sangrientas? ¡Nada de eso!

Trabajo, diligencia, riqueza, regocijos, amores, placeres. ¿No es este un gran ejemplo que pudiéramos imitar nosotros los humanos, nosotros los que nos preciamos de racionales porque tenemos barcos de guerra y morteros del 42? Para los trabajadores en general y para los campesinos en particular, ¿no es la hormiga un tipo especial del cual se pueden sacar provechosas enseñanzas?

Sin embargo, hay campesinos que se indignan cuando ven a uno de esos insectos llevar con miles de trabajos un grano de trigo, de cebada o de otro cereal, y llegan hasta el punto de matarla, alegando, si se le hace alguna objeción, que hay que matar a todo el que no trabaja. Pero esto no lo dicen más que por la hormiga, porque cuando se les hace ver que siendo así habría que matar a todos los burgueses por la sencilla razón de que no trabajan y se lo llevan todo, entonces nunca les faltan protestas ni subterfugios, para desligarse del compromiso en que se han metido.

No debemos matar a la hormiga; debemos estudiarla en sus costumbres, en sus hábitos, para ir tomando nota con el fin de imitarlas.

¿Que una hormiga se lleva un grano de trigo; que un hormiguero está próximo a la era o al granero y pueden llevarse mucho trigo? ¡Que se lo lleven! ¿Acaso es para nosotros? Debe serlo, en justicia, pero no lo es y por eso, precisamente, lo debemos procurar.

El día que el producto de nuestro trabajo sea íntegro para nosotros, entonces si vemos que una plaga de hormigas o de cualquier otro insecto amenaza comerse las semillas o destruir las plantas, con sus innúmeras colonias subterráneas, como sucede en las estepas argentinas y demás países tropicales, debemos combatirlas, hacerlas desaparecer, porque por encima del derecho a la vida de todos, está el instinto de conservación de cada uno; pero mientras tanto no sea así, dejémoslas vivir y tratemos de imitarlas.

ILE-GALES

Chiclana

LA «LIBRE AMÉRICA»

Continuando la relación que empezamos en el número 302 de las atrocidades que se cometen en los yerbales y obrajes americanos, reproducimos lo siguienre del periódico *Prometeo* que se publica en Asunción (Paraguay).

La esclavitud en los yerbales y obrajes

AUTORIDADES CÓMPLICES

Estando frente a los hechos, volvemos a repetir ahora lo que ya tantas veces denunciamos. Ya no pueden ponerse en duda nuestras palabras sobre la realidad de los crímenes cometidos en los yerbales y obrajes. Hemos señalado a los negreros y seguiremos señalándolos para que sean mirados por los dignos, para que ostenten públicamente sus lacras, para que el pueblo los conozca y piense alguna vez dónde y cómo puede llevarse a cabo el escarmiento.

Ya nadie duda que en los yerbales y obrajes se sacrifican generaciones enteras. La barbarie capitalista, puede decirse ahora, se ha ensañado en la selva, como en ninguna otra parte, contra la especie humana. Y el infierno es permanente; los potentados avivan el fuego; las autoridades son cómplices que dan la leña y paso a la procesión dolorosa de las víctimas. En este infierno de oro arden vivos los justos. Los bárbaros, los asesinos, los bandidos gozan del paraíso donde beben la sangre de las víctimas que son los justos, los parias, los cristos, los esclavos, o los inútiles incapaces de un acto de justiciera venganza.

Hemos demostrado varias veces cómo las autoridades son cómplices. Pues ahora hablaremos con más datos aún. Barthe, el gran negrero, prepara una lista de nombres de los que deben ejercer los cargos de las autoridades de campaña cercanas al yerbal. A los dos o tres días quedan nombrados todos por decreto del gobierno. De Barthe, pues, dependen todas las autoridades esas. El primer magistrado del país es un simple capataz desde su silla presidencial, bajo las empresas negreras.

Y después imaginaos la suerte que espera a los peones. Si desde la presidencia al último sayón cuartelero todo está dominado por el oro del potentado, regido por la ley del negrero, que es la ley de la barbarie, ¿dónde irán las voces de las víctimas, dónde hallar una justicia cuando se carece del oro para comprarla? ¡Oh! Nosotros hemos declarado varias veces que en esta tierra de la resignación los hombres del poder solo están para la venta cínica del carácter. Y otra cosa no puede ser cuando se comercia con la carne del pueblo en las alturas y abajo, al par de la miseria económica, la miseria moral es tanta que el pueblo todo es un montón de impotencias.

¡Oh! Pero día ha de llegar en que esta voz nuestra, vencedora de todos los obstáculos, y altiva como está, renunciando a todas las indignidades como siempre, haga sentirse fuerte, justiciera y vengadoramente.

Sabemos que los miles de esclavos de los yerbales, idiotizados a látigo y machete, no pueden darse cuenta siquiera de lo que podrían hacer. Han llegado a bestializarse y se sentirán más hermanos de las mulas de carga que de los hombres que luchamos por su liberación. Pero aquí no callaremos nunca, y hemos de llegar tarde pero preciso a la hora del escarmiento, en que ha de desbordarse la esclavitud.

La compra-venta de esclavos y lo que ganan los contratistas

Entremos ahora en la compra-venta de esclavos y en lo que ganan los contratistas. Estos cruzan constantemente el país engañando a los peones y conduciéndolos al infierno con sus falsas promesas. Debe entenderse que se denominan «contratistas» a los conchavadores de peones para el yerbal, que dan buenas sumas de dinero en carácter de anticipo. El anticipo es el medio de conquistar sobre los incautos obreros campesinos.

Hemos conocido a varios contratistas. Nuestros corresponsales les han seguido de cerca. Y aquí va un caso:

Un contratista consiguió reunir 30 peones; cada uno de ellos recibieron 500 pesos paraguayos como anticipo; suman, pues, el total de pesos por anticipo, 15.000. El día de la partida sólo aparecieron 10 peones; 14 se habían escapado del lugar donde los resguardaba el contratista. Con ellos iba, pues, una pérdida de 7.000 pesos. El contratista no se extrañó; sonrió contento con los 16 peones que llevó al negrero. ¿Quién paga los 7.000 pesos? ¿Qué ganará el contratista? Y es que al contratista aun le queda una ganancia de 24.000 pesos. El entrega a la empresa los 16 peones a 1.500 pesos cad uno, fuera de los gastos de embarque al destino. Si se le hubieran escapado 20 peones con 500 pesos cada uno de anticipo, con los 10 restantes que lleve a la empresa ganaría todavía. De ahí que los contratistas no pierden; ganan siempre y ellos son los primeros intermediarios para la venta de esclavos; son los comerciantes al por menor de la esclavitud. Y a las empresas, ¿qué son 1.500 pesos paraguayos por cabeza, cuando está seguro que un sólo peón, en 30 días no más, traerá 2.400 arrobas de hojas de yerba al hombro? Hay partes en que las empresas pagan a los contratistas hasta 2.500 pesos por cabeza. Las empresas saben que una vez el peón llegue al yerbal, allí sufrirá varios años sudando oro hasta que inutilizado completamente, muera y se le eche al río. Por los víveres y vestuarios, anticipo y gastos de transporte que le cargan, el peón llegará a la muerte y morirá debiendo.

RELATO HORRIBLE

Cuenta Patrocinio Quiñones, natural de Villa San Pedro, que en Puerto Monjolí existe un tal Joaquín Barrios, con cargo de Administrador. Barrios es también natural de San Pedro y es el más sanguinario tirano, el cobarde más cruel de Puerto Monjolí.

Una noche habíanse escapado de la costa brasileña tres peones en una débil embarcación. Estos tres hombres, hambrientos y desnudos, cansados de ser azotados, resolvieron jugar la vida en la peligrosa aventura y lanzáronse más arriba del Salto del Guairá, con propósito de alcanzar costa paraguaya.

La travesía del Río Paraná fué terrible. La corriente vertiginosa del agua arrastró la barquilla hacia el precipicio donde el agua iba a estrellarse a más de sesenta metros de profundidad.

Aquellos hombres, estenuados y débiles, lucharon largas horas valientemente, pero al fin se vieron próximos al tragadero y bajaron al agua sosteniendo la canoa.

Así amanecieron, en tanto que de Puerto Monjolí, los verdugos, cumpliendo órdenes de Barrios, salieron a perseguirles.

Desde la barranca fueron divisados los fugitivos, que se hallaban aún luchando desesperadamente con el agua embravecida que se obstinaba a arrastrarlos a la profundidad del más original abismo, que constantemente está tronando cual estampido ensordecedor de mil cañones.

En medio del ruido infernal de las aguas se percibían desde la costa, aunque vagamente, las voces de auxilio de aquellas pobres víctimas.

Al ser avisado Barrios de la situación de los náufragos, lanzó el gran bandido la más estridente carcajada y ordenó que fueran el blanco de los tiros de mauser de los verdugos asalariados de la Administración.

Y la orden se cumplió y aquellos prógimos fueron acribillados a balazos y arrastrados despiadadamente por el agua a la profundidad insondable que allá creara la naturaleza.

Es la vida de los mineros de yerbales.

Pero era la hora de comenzar la faena diaria y los que formaban la peonada, que acababan de presenciar el sacrificio de tres compañeros de infortunio, marcharon mudos hacia el monte a proseguir la labor de enriquecer a los potentados...

Instrucción

La instrucción es la base donde se apoyan todos los conocimientos humanos.

Sin instrucción no puede haber, naturalmente, desarrollo mental. Y sin desarrollo mental, no puede de manera alguna ser una idea sentida y concebida.

Pero para sentir y concebir una idea, hace falta haber unido antes el corazón al cerebro.

Si no se ha hecho esto, no está la idea que se quiere profesar nada más que en embrión, porque el corazón siente y el cerebro analiza.

Para poder decir que se profesa una idea, hace falta haber hecho a ésta parte integrante de uno mismo.

Si sólo se le quiere dar a una idea forma por la concesión del cerebro sin antes haber consultado al corazón, no puede ser una idea completa, puesto que le falta la aprobación del sentir.

El sentir es lo que hace al ser humano de sentimientos elevados y de sano corazón, agitarse en sus diversas direcciones para conquistar lo antes posible el bien que tanto desea.

No habiendo sentimiento no puede haber energía, y no habiendo energía no puede haber decisión.

La decisión la engendran el sentir y la energía, haciendo que el ser humano, que ama a la humanidad, vaya sin temor alguno derecho a conquistar lo que comprende que constituiría su felicidad y la de toda la humanidad una vez obtenido: la libertad absoluta.

No amando a la vida, no puede amarse la felicidad...

Los hombres que están lo suficientemente instruidos y saben que viven privados de los goces que pródigamente nos brinda natura, luchan con denuedo para recabar los derechos que los zánganos de la colmena social tienen usurpados a las clases explotadas.

Los hombres que han podido llegar a sentir, concebir y practicar las concepciones de una idea, han tenido que hacer, para llegar a este estado, miles de esfuerzos mentales por haber podido adquirir los conocimientos que poseen.

Los que han podido llegar a ese grado de cultura, tienen que luchar con miles de obstáculos e inconvenientes: con las nefastas autoridad y burguesía, y al mismo tiempo con la masa ignorante que entorpece también su buena y acelerada marcha.

Esa masa ignara que sólo se ocupa de los vicios y que tiene olvidada por completo la instrucción, es la fortaleza más fuerte que encuentran en su escabroso camino los hombres altruistas y desinteresados que quieren implantar en la tierra la era de paz, amor y verdadera justicia.

⁂

Sabemos muy bien que la avara burguesía sólo da al obrero, a cambio de su excesivo trabajo, un mísero salario con el cual no tiene ni para cubrir sus más apremiantes necesidades; pero sabemos también que muchos de los que están todo el día trabajando para ganar un irrisorio jornal, gastan no obstante en vicios corruptores buena parte de él.

Si estos hombres-cosas emplearan todos los días siquiera una hora en instruirse, y estando al mismo tiempo alejados de esos degenerados vicios, saldrían pronto del letargo en que yacen y se darían cuenta del mal que les rodea.

No hacen nada de esto, porque tienen tan castradas las energías y tan embotado su cerebro, que no aciertan a comprender la más pequeña realidad de las cosas que están tan claras como lo es la luz del sol en mitad de un día de estío.

Las miserias y dolores sin cuento que sufren diariamente, debido a que el avaro patrono les paga una ínfima parte de su producto y por el trato brutal y despótico del mismo, que les hace trabajar hasta echar los pulmones por la boca, lo soportan resignados; se creen haber nacido sólo para trabajar, y trabajan como bestias de carga sin hacer la menor protesta.

. . . .

Culpemos en un todo a los llamados Gobiernos, de la ignorancia popular, porque tienen gran empeño tanto éstos como la odiosa burguesía en que el proletariado permanezca inculto, para poder seguir gobernando y explotando a sus anchas; pero mal que les pese a los obreros ignorantes, ellos también tienen alguna culpa en ser analfabetos.

. . . .

Por la instrucción se hacen hombres viriles y conscientes; siendo analfabeto se es rémora del progreso.

FERNANDO GIL MENDOZA

EL CACIQUISMO EN ANDALUCÍA

SUS FRUTOS

«Comunican de Aznalcóllar que en el momento en que salían de las oficinas los directores de la Compañía Inglesa explotadora de las minas, un obrero, que había sido despedido días antes, hizo un disparo de revólver, hiriendo en una pierna al Ingeniero Pedro Scott».

(De *Solidaridad Obrera* n.º 218).

La noticia, dada así, no informa del proceso evolutivo del atentado.

Hace cuatro meses Scott fué víctima de otro de igual índole. Otro minero le disparó su pistola hiriéndole, levemente también, en el lado del corazón. La bala iba recta; le faltó *empuje*.

⁂

La pasada huelga (cuarenta días de continua privación para el minero), ha lesionado intereses hondos. Ha irrogado gravísimas pérdidas a la empresa y, sobre todo, ha exasperado al cacique, quien intervino como tercero en el conflicto surgido, sin resultado alguno para su gestión. Este cacique, que hace ahora de alcalde en el pueblo, reclutó esquirols. Scott, por su parte, ingeniero de la mina, no admitía o rechazaba en los trabajos a los obreros asociados.

Estos *procedimientos*, dígase cuanto se quiera para hacerlos *leves*, lanzan a la desesperación y a la venganza. Una guerra engendra otra guerra. Una venganza ruin y malvada da margen a otra que sólo calificaremos de *lógica*.

Dos atentados ¡en cuatro meses! contra Scott dejan suponer dos cosas; que la rebelión engendrada por caciques de toda índole empieza a dar sus frutos; que la desesperación ha llegado ya a su punto culminante y que, por lo tanto, así como no es el primer caso, puede muy bien no ser el último éste del atentado a Scott.

⁂

Los personajes de la alta o baja (siempre baja) política permanecen indiferentes ante estos hechos que acusan todo un problema, en Andalucía sobre todo, dada la condición o carácter de su caciquismo. Un ejemplar, Torreperogil.

El pueblo trabajador, convencido de hasta qué punto es justiciera la justicia histórica, de hasta qué punto es legal la ley en manos del cacique, comienza a administrársela él mismo, desengañado, vencido de que no de otro modo conseguirá hacerse respetar como hombre, con derechos iguales al *más hombre*.

⁂

La acción revolucionaria se impone. Basta ya de legalismos y fórmulas anticuadas. Seamos prácticos. Hemos ya teorizado lo bastante sobre tácticas. Orientémonos en el practicismo de la acción. Contra el garrote de los de arriba el r... garrote de los de abajo. Prescindamos del derecho escrito; conquistémosle por nuestro propio empuje-macho. ¿Son ellos, los caciques de todo linaje, los que saltan por encima y olvidan la ley...? *Eso* mismo nos aconseja a nosotros nuestra fórmula revolucionaria. Antilegalistas con todos los *antis* e *istas* anejos, vayamos rectos como una bala, hasta dar en el *blanco*.

Entonces y solo entonces, será cuando daremos al traste con el caciquismo entronizado de nuestra España.

D. COR A.

Sevilla.

Las infamias de Arahal

Vuelvo a tomar la pluma para ocuparme del inicuo atropello cometido con los campesinos de Arahal.

Ante mi vista tengo una carta que me dirige un amigo de aquel pueblo y que no cito su nombre para evitarle las molestias que esto pudiera ocasionarle. Como la carta es extensa, solo me limitaré a copiar algunos de sus más interesantes párrafos.

«Camarada Lux Aveniri: Habiendo leído el artículo que publicas en TIERRA Y LIBERTAD, ocupándote de los sucesos de este pueblo, voy a proporcionarte material para que puedas proseguir tu noble campaña.

»En primer lugar te digo que el alcalde mandó llamar al presidente de la Sociedad y le obligó a firmar un pliego de papel en blanco y que después se ha sabido que era un comunicado para el Gobernador, notificándole haberse repartido un manifiesto sin cumplir los requisitos *legales*. Tú sabes que se presentó por dos veces y que en el Gobierno Civil existen dos ejemplares y un oficio protestando de la conducta del alcalde.

»Cierto día presentóse en la Sociedad un *señor* que más tarde supimos era el juez de Marchena y que venía escoltado por varias parejas de la *benemérita*. Estas tomaron posiciones «estratégicas» a la entrada del edificio, en tanto que el juez requería al conserje que abriese las puertas, cosa que no podía ser por tener las llaves el secretario. En vista de ello llamaron a un cerrajero que provisto del *instrumental* necesario (palanquetas, ganzúas, etc.) procedió a abrir las puertas.

»Y así, sin otro *formulismo legal*, asaltan las habitaciones, registrándolo todo, rompiéndolo todo e incautáronse de todo. Rompieron un cristal que había en el cuadro de Ferrer y se llevaron la cartulina. Se llevaron periódicos, libros, cuadernos de la escuela, los libros de la secretaría y el reglamento firmado por el Gobernador. En fin, todo lo que quisieron, y lo que es peor aun, sin hacer inventario ni dar acuse de recibo.

»Al día siguiente llamaron a Cabrera al cuartel y allí le molestaron de palabra y obra. Y unos hoy, otros mañana, fueron llevados a la cárcel de Marchena 17 compañeros.»

⁂

Creo será inútil seguir copiando toda la carta, pues toda ella está saturada de escenas tristes, de infamias llevadas a cabo por los prostituidores de Temis. Así, sin más ni más, se asalta un domicilio sin solicitar la presencia del interesado, o cuando menos, de algún testigo. Esto se presta a toda clase de conjeturas. Si cualquier ciudadano se tomase la *libertad* de penetrar en un domicilio que no fuese el suyo, aun cuando no cogiese nada, ni destrozase nada, la autoridad, el policía o cualquier uniformado tipo del *orden* burgués, le detendría inmediatamente y, en nombre de la ley, de la fría ley de ciudadanía, le sepultaría en las lobregueces de un calabozo, y después el juicio, el presidio quizás...

Pero se trata nada menos de un juez, de un *respetabilísimo* juez, miembro *honorable* de una *sociedad legal*, y ya la cosa, el hecho, varía de aspecto. ¡Oh, virtualidad de la ley! ¡Oh, inmunidad de los jueces! ¡Oh, pasividad del pueblo!

Según se desprende de la carta, hánse confirmado los rumores que corrían de boca en boca. El alcalde, un estulto representante de la reacción y el obscurantismo, obliga a firmar un papel en blanco a un individuo que desconoce el grave mal que esto puede ocasionarle. Después lo envía al gobernador para probarle que el manifiesto se repartió sin los requisitos de la ley. Y el gobernador ordena a sus jueces que procesen a los contraventores. ¿A título de qué? ¿En virtud de qué delito? ¿Acaso por haber repartido la hoja *ilegalmente?* No puede ser así, puesto que mi comunicante me dice, y yo lo sé de cierto, que en el Gobierno civil existen dos ejemplares de la hoja y un escrito de protesta contra el alcalde. ¿No fué a Sevilla una comisión de obreros a entregárselos al gobernador? ¿No les dijo éste que telegrafiaría al alcalde? ¿No es cierto que el alcalde envió a uno de los del *orden* burgués a la Sociedad a pedir un manifiesto para *estudiarlo?* ¿No es cierto que aquella noche le volvieron a presentar los tres ejemplares y el oficio acompañatorio y que el alcalde se quedó con uno para enviárselo al gobernador, diciendo a los obreros que les enviaría la contestación? ¿No fueron por ella a los dos días y sólo al ver su intransigencia procedieron al reparto de la hoja? Si todo esto es cierto (que sí lo es), ¿dónde está el proceder *ilegal* de los campesinos? ¿Por qué, pues, se les priva de la libertad y se les clausura el Centro?

Lo único que alegarán será que los obreros han repartido una *proclama revolucionaria*. Eso es, en verdad, el pretexto para procesar, no sólo al grupo que la suscribía, si que también a la Junta Directiva del Centro Obrero. Una nueva pregunta acude a nuestros labios: ¿Por qué, si la orden de prisión y procesamiento contra la Directiva estaba extendida a raíz de la publicación del primer manifiesto, se aguardó, para encarcelarlos, a que se publicase la hoja del grupo? Si quisieran aclarar la incógnita los *señores* de la *justicia*, se vería claro que sólo se proponían destrozar la organización para mejor poder explotar a los campesinos.

Santander

LUX AVENIRI

LO DE SIEMPRE

El domingo por la noche fueron detenidos de una manera arbitraria y violenta estando tranquilamente en el Café Español, los compañeros Jorge Gallart y Domingo Delfino, lo que motivó un tumulto en el referido establecimiento.

Sin duda la autoridad, brazo ejecutor de la burguesía en las huelgas, cree hallar la solución de las mismas con el atropello inicuo de nuestros camaradas.

Pero eso es peligroso además de infame, y cualquier día la policía, obrando de tan odiosa forma, se encontrará con la horma de su zapato.

TRABAJADORES: Leed y propagad **SOLIDARIDAD OBRERA**, *único periódico sindicalista que se publica diariamente para la defensa de los trabajadores.*

Comunicados sindicales

: Federación Nacional :
de Albañiles de España

A las Secciones y en general a todos los trabajadores de la industria.—Salud, compañeros: En vista de la parcialidad criminal que nuestros indignos gobernantes están llevando a cabo en contra de nuestros compañeros y hermanos de Santander, reclutando estos *señores* desde los Gobiernos civiles, traidores que les pagan el viaje para que vayan a reventar les justas y legítimas aspiraciones de aquellos obreros, este Comité os da la voz de alerta con el fin de que por todos los medios evitéis que de vuestras localidades salgan obreros que se presten a ir a traicionarles en el miserable *lock-out* que los bigardos de aquella brutal burguesía han declarado a los obreros del Ramo de Construcción.

- También deseamos que por medio de reuniones, hojas o comisiones de vuestras respectivas Sociedades, vayáis ante la primera autoridad a protestar de que el dinero de toda la nación, recaudado por el Estado y sacado del sudor y a costa del hambre de los obreros, so pretexto de remediar la *crisis* se gaste en defender la sinrazón y la infamia que los explotadores, chantagistas y parásitos quieren, con el amparo del Gobierno, hacer prevalecer en Santander.